El remedio que propongo

Lorenzo Milani

[No se refiere al pueblo gitano, sino a montañeses muy "atrasados"].

"Puedo decir que la escuela, en este pueblo y en este momento, no es uno de tantos métodos posibles, sino el medio necesario y un camino tan obligatorio como lo es la palabra para los misioneros del Instituto Gualandi [*de sordomudos*], o el idioma para los misioneros en China. Sin embargo, el día de mañana, cuando la escuela haya sacado a la luz ese rostro humano y esa imagen divina, hoy sepultada bajo siglos de una cerrazón hermética, cuando sean mis hermanos, no por un retórico sentido de solidaridad humana, sino por una real comunidad de intereses y de lenguaje, entonces (…) Y no se trata simplemente de un proyecto o de una esperanza. Ya he visto algo. En estos pocos años que llevo aquí, la escuela de los mayores marcha a tientas todavía entre las tinieblas que separan, a siglos de distancia, civilizaciones diferentes. Pero con los niños es otra cosa. Con ellos hablo ya realmente como con mis iguales. Y no hay nada que quiera decirles, por elevado, hermoso o nuevo que sea, que no consiga hacérselo llegar a su mente. Y nada hay en sus mentes que no consigan explicarme.

Me han bastado con ellos tres años de gramática y de lengua. Y ahora vibran ante todo lo que yo quiero, ante la cultura, el pensamiento, la fe. Ya empiezan a mirar a sus padres con la dolorosa compasión de jueces y superiores. Por fin se han asomado a mi mundo, y ya son de los que tu inspectora llama *desadaptados*. Sí, desadaptados de una vez para siempre; y no podrán retroceder.

(…) Aparte de esto, en el joven [*adaptado*] de hoy hay todo un estilo que me es ajeno: habla de deporte y de cine sin preguntarse los porqués últimos de intereses tan insignificantes. No quiere hablar de política ni de sindicatos para no trabajar interiormente. Habla de la mujer y de su futura mujer con un criterio únicamente sensual. Quiere ignorar el dolor y la muerte, considera una proeza jugarse la propia vida y la ajena subido en una moto. Habla del dinero como del bien supremo. Espera la solución de todos los problemas acertando una quiniela. Considera la diversión como un derecho esencial, incluso una obligación, una cosa sagrada, el símbolo de su edad. En conclusión: un forastero, un sordomudo también para mí (pp. 135-7).

Quien cree en la vocación histórica de los pobres para llegar a ser clase dirigente (sin perder la propia personalidad y los propios dones) querrá ofrecerles una cultura entitativamente diversa de la usual. O mejor aún, no querrá ofrecerles ninguna cultura, sino sólo el material técnico (lingüístico, lexico y lógico) necesario para fabricarse una cultura nueva que no tenga nada que ver con la otra (p. 144).

Una inspectora escolar que pudo constatar y admirar el modo y los frutos de nuestra escuela, me hizo luego aparte con gran seriedad esta pregunta: "Pero usted ¿no teme hacerlos unos desadaptados?". Y es una mujer de mucha valía. Entre todos los que he conocido en ese cargo, era la única persona de valía. Y, sin embargo, su educación le impedía, como un manto de guata, darse cuenta de que los *desadaptados* no son los que cuece la escuela, sino los que cuece este mundo, desadaptado de verdad, que envía a votar ciudadanos soberanos que no entienden el periódico y de los que el 81% ignoran qué partidos están en el gobierno" (p. 155).

Experiencias Pastorales
(BAC, Madrid 2004)